

J. M.^a LUZÓN y DIEGO RUIZ MATA: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. C. S. I. C., Patronato José María Quadado. Córdoba, 1973.

En el prólogo de la publicación, Juan Bernier refiere los motivos de la excavación del corte estratigráfico en el yacimiento cordobés de la Colina de los Quemados, consecuencia del anhelo de ampliar el panorama cultural obtenido en las excavaciones del «oppidum» de Ategua, y como motivo apremiante, el interés despertado por las cerámicas recogidas, principalmente prerromanas, en las remociones de tierras que se practicaron en el yacimiento para la construcción del puente nuevo. Tras una excavación de urgencia bajo la dirección de Juan Bernier y Javier Fortea, se inició otra campaña durante los meses de septiembre y octubre de 1966, con la colaboración del señor Castejón y Martínez de Arizala y bajo la dirección técnica de José María Luzón y nuestra. Los pormenores de la excavación de un corte estratigráfico y sus resultados constituyen el tema de este estudio.

La excavación del corte estratigráfico en la Colina de los Quemados, en la ciudad moderna de Córdoba, no supuso la excavación de otro más en el contexto arqueológico de Andalucía Occidental, sino el corte pionero, junto al de Carmona (Sevilla), bajo la dirección de Juan de Mata Carriazo y K. Raddatz, que ha proporcionado unas bases necesarias y suficientes para un planteamiento más real y actualizado del primer milenio antes de Cristo. Además, nos acompañó la suerte al encontrar una sucesión de estratos perfectamente definidos, que han ayudado definitivamente a proporcionar una base absoluta para la secuencia cultural en esta zona andaluza.

El trabajo está dividido en tres partes. En la primera se describen los niveles arqueológicos, en donde se detallan los pormenores de la excavación de los 18 estratos registrados, en una potencia estratigráfica de ocho metros. Un segundo apartado estudia la evolución cultural, partiendo del habitat más antiguo, a la par que se describe el material más representativo de cada nivel; incluye también el análisis y cotejo comparativo de los fragmentos. Por último, se propone una cronología para los distintos niveles excavados.

El trabajo consistió en la excavación de un corte estratigráfico en la ladera Sur, de tal manera dispuesto que disponíamos de dos vertederos, al Sur y al Este. El método consistió en excavar por niveles, dejando zonas testigos de los estratos que consideramos más significativos. De esta forma, el cuadro, que comenzó con una superficie de 16 metros cuadrados, quedó bastante reducido en el último nivel arqueológico.

La Colina de los Quemados comienza su historia en el nivel 18, con una cultura representada por cerámicas hechas a mano, de pastas poco depuradas y cocción irregular y superficies alisadas con esmero, sin que ninguna de ellas se haya bruñido. Cerámica totalmente funcional, no ha proporcionado un solo fragmento decorado. Predominan los vasos esféricos, cuencos semiesféricos y vasos carenados. Se trata con seguridad de una cultura autóctona, que en principio fechamos «muy a finales del segundo milenio antes de Cristo». Hoy se podría discutir la fecha e incluso aclarar su origen, probablemente enraizado con las culturas del Bronce pleno del segundo milenio antes de Cristo y en una fecha que colocaríamos hacia la mitad del segundo milenio antes de Cristo.

El estrato 17, que corresponde a un piso de habitación de 10 cm. de potencia, supone la presencia de un material distinto al anterior, y posiblemente de transición al mundo rico de las cerámicas bruñidas del Bronce final.

Posteriormente, y con el estrato 16, comenzó la aparición de los niveles típicos del Bronce final del Suroeste andaluz, con abundantes fragmentos y formas nuevas. Estas formas, características del estrato, son las de cuencos o platos hondos con hombros acuados mediante carenas, que proporcionan una sección en S.; vasos bicónicos con golletes y otras más. Los fragmentos poseen pastas mejor cocidas y las superficies están bruñidas. Junto a estos fragmentos de calidad, recogimos otros de

superficies más toscas, de cuellos bruñidos y cuerpos rugosos. Se trata de una etapa anterior a la colonización fenicia, fechada con probabilidad a comienzos del milenio I a.C.

Sobre este nivel, de unos 90 cm. de potencia, se dispusieron una serie de pavimentos, a base de finísimas capas de arcilla pintadas de cal, que etiquetamos como nivel 15. Como es fácil suponer, los fragmentos cerámicos fueron escasos y poco significativos.

El nivel 14 está determinado por la presencia de un muro de cantos rodados de gran tamaño y de forma circular, según se dedujo del segmento de círculo que de su planta se pudo excavar. Es un nivel más moderno dentro del gran estrato del Bronce final e inmediatamente anterior a los primeros estímulos orientales en este yacimiento cordobés. Se observa una ligera evolución respecto al estrato 16, proporcionando numerosos fragmentos de grandes vasos de cuellos acampanados de casi 60 cm. de diámetro de boca y 1 m. de altura en algunas ocasiones, junto a otros fragmentos de formas semejantes a los anteriores que no logran su calidad.

Sobre la destrucción de esta habitación y su relleno se dispuso un pavimento de adobes —de piezas de 30 cm. de longitud y 6 m. de grosor— sobre el que había, esparcida, gran cantidad de escorias de cobre. Nos referimos a los estratos de 13 y 13x. El material no aportó ningún dato concreto sobre su filiación cultural y cronológica.

Sobre el pavimento de adobes se acumuló un estrato de tierra mezclada con carbón y restos de fuego de unos 50 cm. de potencia, donde no apareció ningún resto de muro correspondiente al pavimento. Fue debidamente numerado como nivel 12 y aportó los primeros materiales de los colonos orientales, mezclados con las viejas formas indígenas. Hace su aparición el torno rápido, con el que se modelan vasos decorados mediante bandas y círculos de colores rojos y negros, ánforas ovoideas, platos de pastas claras y grises, etc. Hay que suponer que gran parte de este material fuera de importación. Junto a él se recogieron fragmentos de ollas de barro negruzco, de cuello cóncavo y hombros decorados con impresiones digitales o pellizcos. La cerámica indígena está representada por vasos de pastas finas, bien cocidas y bruñidas, de color negro intenso, decorados en ocasiones mediante líneas paralelas bruñidas y entrecruzadas que dibujan rombos. A este estrato se le puede asignar una cronología en el siglo VII a.C., a tenor de la cerámica fenicia, fechada en otros yacimientos.

El estrato 11 estaba determinado por la presencia de dos muros que corresponden a dos fases distintas de construcción, con pavimentos que los diferencian. Del estudio del material se puede deducir la imposición del elemento extranjero sobre la cultura indígena, de manera que ésta llega casi a desaparecer. Además, en este mismo material orientalizante se nota una evolución con cerámicas y decoraciones más descuidadas.

En el estrato posterior, número 10, hemos podido distinguir lo que con justicia denominamos «fase orientalizante local», con una producción cerámica de pastas y motivos decorativos de peor calidad que los anteriores, que parecen preludear el fenómeno ibérico. Los motivos decorativos poseen un carácter más industrializado y las pinturas usadas son más diluidas, perdiéndose el barniz rojo coral de los primeros tiempos de la colonización.

A esta fase, denominada «orientalizante local», se superpone el estrato 9, constituido por una capa de ceniza y carbón de 20 cm. de potencia máxima y representa una fase de transición entre lo orientalizante y lo ibérico. Los materiales que caracterizaron el estrato fueron los platos, unas veces en pasta gris y otras de barro claro con el labio pintado de rojo.

Los estratos 8 y 7, acumulados sobre el anterior, se diferenciaron por ligeros matices que presentaban las tierras, aunque en el cotejo de las cerámicas no pudimos hacer distinciones. Es un momento totalmente ibérico. Las cerámicas se decoran con pinturas mucho más diluidas y de tonos violáceos que aparecen ahora por vez primera. Hay que anotar la aparición de un asa de kylix ático que reforzó la cronología propuesta para este estrato.

Los estratos superiores —6, 5 y 4— corresponden, en realidad, a un mismo momento. Representan las manifestaciones materiales cerámicas de los siglos III y II a.C. En los motivos decorativos y calidades de pastas se pueden anotar algunas apreciaciones. Los círculos concéntricos se substituyen ahora por segmentos de círculos, por lo general semicírculos, apoyados en una banda. La decoración ocupa menos superficie que en las cerámicas del nivel 9, de influencia orientalizante, dejando más espacios en reserva. Finalmente, la calidad es más grosera.

Por último, y sin que pudiéramos distinguir un estrato de época romana, excavamos los estratos 3, 2 y 1, asentados sobre los niveles ibéricos más modernos y corresponden ya a la época árabe.

Como colofón de este estudio se aborda el tema de la cronología, que ha quedado propuesta como sigue:

Nivel 18	Fines del II milenio a.C.
Nivel 17-16	Siglos X-IX a.C.
Nivel 15-14	Siglo VIII a.C.
Nivel 12	Siglo VII a.C.
Nivel 11-10	Siglo VI a.C.
Nivel 9	Siglo V a.C.
Nivel 8-7... ..	Siglo IV a.C.
Nivel 6-5-4	Siglo III y comienzos del II a.C.

El trabajo, como se ha podido deducir en el transcurso de este resumen, es de interés para el estudio del I milenio a.C. en el Suroeste peninsular, constituyendo una buena hipótesis de trabajo para los problemas planteados en estos mil años de historia. La claridad con que se presentaron los niveles nos ha ayudado en gran manera en la distinción de las sucesivas fases culturales del yacimiento —sucesión arqueológica para otros yacimientos de este ámbito— y a la posibilidad de establecer una cronología absoluta que esperamos confirmar mediante excavaciones en otros yacimientos afines del mediodía peninsular.

DIEGO RUIZ MATA